

Una experiencia indígena ejemplar

UN PROCESO POLÍTICO Y UN MODELO EDUCATIVO

Darío Valencia Restrepo

Algunas acciones recientes del movimiento indígena han sorprendido positivamente al país tanto por el contenido de sus reivindicaciones políticas como por la seriedad de su organización, lo cual tuvo un momento culminante en la gran marcha efectuada el año pasado en el sur del territorio colombiano. Pero todo ello se debe a un bien sustentado proceso político que se inició con la fundación del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) en 1971, entidad que se ha constituido en auténtico emblema del movimiento indígena nacional y en modelo de organización comunitaria.

Despojados de la mayor parte de sus tierras, convertidas por los terratenientes en haciendas con la complicidad del Estado y con sus verdaderos dueños sometidos a la condición de terrajeros; de tiempo atrás obligados a adoptar formas culturales ajenas a su tradición; y con frecuencia eliminados físicamente, los pueblos indígenas estaban prácticamente condenados a su desaparición. Surge entonces el CRIC con su lema "Unidad, Tierra y Cultura" que desata una serie de luchas y procesos, orientados inicialmente a la recuperación de tierras de los resguardos como lo intentara en su momento el histórico movimiento de Manuel Quintín Lame.

Diversas comunidades del sur de país, entre las cuales podría mencionarse la guambiana, la kokonuco y la nasa, han recuperado más de 250 mil hectáreas de tierra y elevado en un 80% el territorio indígena del departamento del Cauca. Ello en gran medida ha sido posible gracias a una eficaz organización política y popular que emana de la autoridad de unos cabildos indígenas muy fortalecidos, y al reconocimiento de que esa lucha hace parte de unas reivindicaciones nacionales de mayor alcance.

En forma paulatina, el movimiento fue consciente de la necesidad de incorporar la dimensión cultural como factor indispensable para la resistencia y la proyección política y, en concreto, la educación bilingüe como "proceso de construcción de pensamiento para analizar problemas, para descubrir nuestras raíces y para fortalecer nuestra identidad. Igualmente, la educación es un espacio organizativo, en donde se construye comunidad, buscamos formar dirigentes, fomentar una mentalidad crítica y comprometer a la gente en la dirección de su propio proyecto de vida." Así lo señala en su introducción el libro *¿Qué pasaría si la escuela...? 30 años de una educación propia*, de reciente aparición y en el cual se describe en una pulcra y bien escrita edición el programa de educación bilingüe intercultural del CRIC.

Tres grandes ejes articulan el mencionado proceso educativo. En primer lugar, el carácter comunitario ligado a las luchas indígenas y orientado por unos dirigentes que desean crear una escuela nueva a la luz de las metas de la organización, de la interacción entre lo regional y lo local, y de la interlocución entre lo político y lo pedagógico.

La cosmovisión es el segundo eje de la acción educativa, a la cual se ha llegado mediante una investigación de las tradiciones culturales que ayudan a entender la actual realidad y sus posibilidades de transformación. No se trata de una vuelta pasiva al pasado ni una visión acrítica de los mitos, sino de una concepción dinámica y reelaboradora que facilita el diálogo entre generaciones y entre diversas lenguas, acompañada de una apropiación de disciplinas que vienen de afuera, como es el caso de las perspectivas que ofrece la lingüística.

Lo que podría verse como el diálogo intercultural es el tercero de los ejes indicados, el cual considera que los procesos de reconstrucción de lo propio tienen unos contextos relacionados con otras corrientes y otros procesos de la sociedad en general. Indígenas procedentes de diferentes grupos étnicos, asesores no indígenas e investigadores externos han hecho posible la interacción entre las varias metodologías e interpretaciones, y la articulación de las diferentes voces que concurren en las construcciones colectivas.

Los pueblos indígenas han concluido que la educación brindada por el Estado, tan lejana a lo antes descrito, no es apropiada para ellos, y el Estado ha dado ya pasos que así lo reconocen cuando apoya ciertas iniciativas de aquellos en este campo. Bien harían nuestros maestros y el sistema educativo en estudiar el modelo pedagógico innovador y ejemplar que vienen aplicando estos primeros colombianos, tal como se describe en el libro que se acaba de reseñar en forma sucinta.

Periódico El Mundo
Medellín, Colombia, 23 de marzo de 2005